

Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí

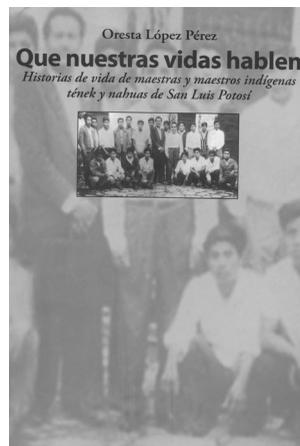
María Marta Yedaide ¹

López Pérez, O. (2010) *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí*. El Colegio de San Luis: Colección Investigaciones. México.

“*Que nuestras vidas hablen*” es la exclamación de uno de los 45 maestros que ofrendan en este libro su historia de vida como testimonio de lucha y denuncia, en el contexto de una investigación extensa que se permite cruces con la belleza, la humanidad y el sentido de la vida. Este libro nos convida una colección de monólogos que suplen la falta histórica de convocatoria al diálogo, que rompen con la costumbre de silenciar la diferencia. Una posibilidad de constituir el mundo de forma horizontal, abriendo el espacio para las voces que durante siglos se acallaron sistemáticamente en un juego de jerarquías sociales y étnicas explícitas e implícitas.

Tal como sostiene Sonia Montecino Aguirre en el *Prólogo*, existe en esta obra un esfuerzo por dotar de identidad a especificidades invisibles en los registros archivísticos, desnudando con voz y sentidos originales – no mediados – la complejidad de la enseñanza intercultural, sometida a las paradojas de las políticas públicas. El relato, efectivamente, pone de manifiesto exclusiones producto de los sistemas de prestigio y poder ligados a las etnias y las clases. La autora propone ciertas categorías que emergen de las historias, como el conflicto entre esencialismo y constructivismo, y las tensiones con poderes particulares y globalizados, y rescata y aprecia las vidas como un mosaico para el acercamiento al sentido construido a propósito de las prácticas docentes.

Por su parte, López Oresta utiliza la *Introducción* con sentido contextualizador, sin opacar ni avanzar demasiado sobre las voces de su libro. Comienza por hablar de los hombres y las mujeres de su estudio, las condiciones de selección de esta muestra, la prevalencia de indígenas tének y nahua, las dificultades en la recolección de los datos. Ofrece a su audiencia un material multimedial que compila los resultados de su pesquisa de datos demográficos de



estas poblaciones específicas- muchos de los cuales se reconstruyen para este trabajo y se hacen públicos y digitales por primera vez- a la vez que pone a disposición del lector las entrevistas y los resúmenes de procesamiento de la información, en un intento explícito de abrir el diálogo hacia posibles lecturas alternativas de sus propias conclusiones.

En su preámbulo a las 45 historias de vida - ocho de ellas accesibles a través de narraciones autobiográficas y el resto recuperadas de entrevistas semi-estructuradas y a profundidad – Oresta López Pérez se abstiene de reducir las voces a meras categorías interpretativas, y en cambio nos presenta simplemente un listado de temas recurrentes en estas historias. Pero el respeto por la intimidad y univocidad de los relatos no la contiene para enunciar abiertamente un número de sugerencias para la acción política compensatoria, la superación de la unilateralidad en la toma de decisiones en pos de defender la equidad de género, evitar la desaparición de maestros indígenas de comunidades menos integradas – como la Pame o xí'mi – ser cautos en la nahuatlización de las prácticas culturales. Confía en que estas historias hablen al corazón y el sentir de quienes han simulado políticas integrales, interculturales y constantes sin haberlas gestado efectivamente.

Ya situados en el cuerpo del libro, adentrarnos en cada una de las historias es un ejercicio conmovedor, que nos encuentra riendo o llorando con profunda empatía, distanciándonos culturalmente y luego identificándonos visceralmente. Somos testigos de la falta de identidad, de la pobreza extrema, de la violencia y el menosprecio del otro y de este, del de afuera y el de adentro. Historias de voluntad, tenacidad y perseverancia. Un poco más adelante, escuchamos o leemos que una mujer lucha por sostener su equilibrio familiar y profesional, que alguien batalla contra su adicción, otro con su dolor, otra celebra sus logros, y ya no podemos negar la proximidad, las fronteras se desvanecen y nos agrupa lo humano.

El libro se cierra con los testimonios en lenguas indígenas, un recordatorio de perspectivas que nos enfrenta a nuestras propias limitaciones: la impenetrabilidad del otro, el juego de la inclusión y la exclusión en un esfuerzo por invertir los roles. Una muestra genuina de diversidad, multivocidad, diferencia, plena identidad. Un corolario para recordarnos que debemos vigilar nuestra tendencia siempre tenaz de homogeneizar lo plural y diverso.

El valor del desarrollo multimedial complementario no puede ser subestimado: es un recorrido pleno en sí mismo, conduciéndonos entre sonidos e imágenes a los registros originales, permitiéndonos una mirada personal, directa y arraigada en el sentido primario de nuestra propia experiencia.



Todos los datos, los registros auditivos y fotográficos, los cruces e informes estadísticos, la música... todo, todo ofrendado generosamente al descubrimiento de lo antes encubierto en una trama política exclusiva.

La obra de Oresta López Pérez es mucho más que la construcción de mapas de identidad; es un intento por subsanar el conocimiento precario sobre estas comunidades, que ha implicado lo mismo que acallar sus vidas, borrarlos. En este espacio la autora habilita modos de seguir jugando la resistencia contra la conquista, la primera española, y las subsiguientes. Como dice Felicitas, una maestra tének: “Nosotros sí llegamos, que no nos gane la Coca, que no nos gane la Corona, nosotros tenemos que llegar más allá, donde ellos no llegan”.

Notas

¹ Profesora de Inglés y Especialista en Docencia Universitaria (UNMdP). Adscripta al Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (UNMdP).

